

## Tragedia y drama

1. Lee el texto del poeta y dramaturgo Federico García Lorca y contesta las preguntas.

### LA CASA DE BERNARDA ALBA

#### PERSONAJES

BERNARDA, 60 años.

MARÍA JOSEFA, madre de Bernarda, 80 años.

ANGUSTIAS, hija de Bernarda, 39 años.

MAGDALENA, hija de Bernarda, 30 años.

AMELIA, hija de Bernarda, 27 años.

MARTIRIO, hija de Bernarda, 24 años.

ADELA, hija de Bernarda, 20 años.

LA PONCIA, criada, 60 años.

CRÍADA, 50 años.

PRUDENCIA, 50 años.

MENDIGA.

MUJER 1.<sup>a</sup>.

MUJER 2.<sup>a</sup>.

MUJER 3.<sup>a</sup>.

MUJER 4.<sup>a</sup>.

MUCHACHA.

Mujeres de luto.

#### Acto I

Habitación blanquísimas del interior de la casa de BERNARDA. Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute rematadas con madroños y volantes. Silla de anea. Cuadros con paisajes inverosímiles de ninjas o reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso se extiende por la escena. Al levantarse el telón está la escena sola. Se oyen doblar las campanas. Sale la CRÍADA.

CRIADA.- Ya tengo el doble de esas campanas metido entre las sienes.

LA PONCIA.- (Sale comiendo chorizo y pan.) Llevan ya más de dos horas de gori-gori. Han venido curas de todos los pueblos. La iglesia está hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena.

CRIADA.- Es la que se queda más sola.

LA PONCIA.- Era la única que quería al padre. ¡Ay! ¡Gracias a Dios que estamos solas un poquito! Yo he venido a comer.

CRIADA.- ¡Si te viera Bernarda!...

LA PONCIA.- ¡Quisiera que ahora que no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! ¡Mandona! ¡Dominanta! ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza de chorizos.

CRIADA.- (Con tristeza, ansiosa.) ¿Por qué no me das para mi niña, Poncia?

LA PONCIA.- Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta!

VOZ.- (Dentro.) ¡Bernarda!

LA PONCIA.- La vieja. ¿Está bien cerrada?

CRIADA.- Con dos vueltas de llave.

LA PONCIA.- Pero debes poner también la tranca. Tiene unos dedos como cinco ganzúas.

VOZ.- ¡Bernarda!

LA PONCIA.- (A voces.) ¡Ya viene! (A la CRIADA.) Limpia bien todo. Si Bernarda no ve relucientes las cosas me arrancará los pocos pelos que me quedan.

CRIADA.- ¡Qué mujer!

LA PONCIA.- Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia, limpia ese vidriado!

CRIADA.- Sangre en las manos tengo de fregarlo todo.

LA PONCIA.- Ella, la más aseada; ella, la más decente; ella, la más alta. ¡Buen descanso ganó su pobre marido!

(Cesan las campanas.)

CRIADA.- ¿Han venido todos sus parientes?

LA PONCIA.- Los de ella. La gente de él la odia. Vinieron a verlo muerto y le hicieron la cruz.

CRIADA.- ¿Hay bastantes sillas?

LA PONCIA.- Sobran. Que se sienten en el suelo. Desde que murió el padre de Bernarda no han vuelto a entrar las gentes bajo estos techos. Ella no quiere que la vean en su dominio. ¡Maldita sea!

CRIADA.- Contigo se portó bien.

LA PONCIA.- Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos!

CRIADA.- ¡Mujer!

LA PONCIA.- Pero yo soy buena perra; ladro cuando me lo dicen y muerdo los talones de los que piden limosna cuando ella me azuza; mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero un día me hartaré.

CRIADA.- Y ese día...

LA PONCIA.- Ese día me encerrará con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. «Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro», hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. Le quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás, mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.

CRIADA.- ¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!

LA PONCIA.- Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.

CRIADA.- Ésa es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada.

LA PONCIA.- (En la alacena.) Este cristal tiene unas motas.

CRIADA.- Ni con el jabón ni con bayetas se le quitan.

(Suenan las campanas.)

LA PONCIA.- El último responso. Me voy a oírlo. A mí me gusta mucho cómo canta el párroco. En el Pater noster subió la voz que parecía un cántaro de agua llenándose poco a poco; claro es que al final dio un gallo; pero da gloria oírlo. Ahora que nadie como el antiguo sacristán Tronchapinos. En la misa de mi madre que esté en gloria, cantó. Retumbaban las paredes, y cuando decía amén era como si un lobo hubiese entrado en la iglesia. (Imitándolo.) ¡Améé-én! (Se echa a toser.)

CRIADA.- Te vas a hacer el gaznate polvo.

LA PONCIA.- ¡Otra cosa hacía polvo yo! (Sale riendo.)

(La CRIADA limpia. Suenan las campanas.)

CRIADA.- (Llevando el canto.) Tin, tin, tan. Tin, tin, tan. ¡Dios lo haya perdonado!

MENDIGA.- (Con una niña.) ¡Alabado sea Dios!

CRIADA.- Tin, tin, tan. ¡Que nos espere muchos años! Tin, tin, tan.

MENDIGA.- (Fuerte y con cierta irritación.) ¡Alabado sea Dios!

CRIADA.- (Irritada.) ¡Por siempre!

MENDIGA.- Vengo por las sobras.

(Cesan las campanas.)

CRIADA.- Por la puerta se va a la calle. Las sobras de hoy son para mí.

MENDIGA.- Mujer, tú tienes quien te gane. ¡Mi niña y yo estamos solas!

CRIADA.- También están solos los perros y viven.

MENDIGA.- Siempre me las dan.

CRIADA.- Fuera de aquí. ¿Quién os dijo que entraseis? Ya me habéis dejado los pies señalados.

(Se van. Limpia.)

Suelos barnizados con aceite, alacenas, pedestales, camas de acero, para que tragemos quina las que vivimos en las chozas de tierra con un plato y una cuchara. Ojalá que un día no quedáramos ni uno para contarlos.

(Vuelven a sonar las campanas.)

Sí, sí, ¡vengan clamores! ¡Venga caja con filos dorados y toalla para llevarla! ¡Que lo mismo estarás tú que estaré yo! Fastídate, Antonio María Benavides, tieso con tu traje de paño y tus botas enterizas. ¡Fastídate! ¡Ya no volverás a levantarme las enaguas detrás de la puerta de tu corral!

(Por el fondo, de dos en dos, empiezan a entrar mujeres de luto, con pañuelos grandes, faldas y abanicos negros. Entran lentamente hasta llenar la escena. La CRIADA, rompiendo a gritar.)

¡Ay Antonio María Benavides, que ya no verás estas paredes ni comerás el pan de esta casa! Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron. (Tirándose del cabello.) ¿Y he de vivir yo después de verte marchar? ¿Y he de vivir?

(Terminan de entrar las doscientas mujeres y aparece BERNARDA y sus cinco HIJAS.)

BERNARDA.- (A la CRIADA.) ¡Silencio!

CRIADA.- (Llorando.) ¡Bernarda!

BERNARDA.- Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir al duelo. Vete. No es éste tu lugar.

(La CRIADA se va llorando.)

Los pobres son como los animales; parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.

MUJER 1.<sup>a</sup>.- Los pobres sienten también sus penas.

BERNARDA.- Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.

MUCHACHA.- (Con timidez.) Comer es necesario para vivir.

BERNARDA.- A tu edad no se habla delante de las personas mayores.

MUJER 1.<sup>a</sup>.- Niña, cállate.

BERNARDA.- No he dejado que nadie me dé lecciones. Sentarse. (Se sientan. Pausa. Fuerte.) Magdalena, no llores; si quieres llorar te metes debajo de la cama. ¿Me has oído?

MUJER 2.<sup>a</sup>.- (A BERNARDA.) ¿Habéis empezado los trabajos en la era?

BERNARDA.- Ayer.

MUJER 3.<sup>a</sup>.- Cae el sol como plomo.

MUJER 1.<sup>a</sup>.- Hace años no he conocido calor igual.

(Pausa. Se abanican todas.)

BERNARDA.- ¿Está hecha la limonada?

LA PONCIA.- Sí, Bernarda. (Sale con una gran bandeja llena de jarritas blancas, que distribuye.)

BERNARDA.- Dale a los hombres.

LA PONCIA.- Ya están tomando en el patio.

BERNARDA.- Que salgan por donde han entrado. No quiero que pasen por aquí.

MUCHACHA.- (A ANGUSTIAS.) Pepe el Romano estaba con los hombres del duelo.

ANGUSTIAS.- Allí estaba.

BERNARDA.- Estaba su madre. Ella ha visto a su madre. A Pepe no lo ha visto ella ni yo.

MUCHACHA.- Me pareció...

BERNARDA.- Quien sí estaba era el viudo de Darajalí. Muy cerca de tu tía. A ése lo vimos todas.

MUJER 2.<sup>a</sup>.- (Aparte, en voz baja.) ¡Mala, más que mala!

MUJER 3.<sup>a</sup>.- (Lo mismo.) ¡Lengua de cuchillo!

BERNARDA.- Las mujeres en la iglesia no deben de mirar más hombre que al oficiante, y ése porque tiene faldas. Volver la cabeza es buscar el calor de la pana.

MUJER 1.<sup>a</sup>.- (En voz baja.) ¡Vieja lagarta recocida!

LA PONCIA.- (Entre dientes.) ¡Sarmentosa por calentura de varón!

BERNARDA.- ¡Alabado sea Dios!

TODAS.- (Santiguándose.) Sea por siempre bendito y alabado.

BERNARDA.- ¡Descansa en paz con la santa compañía de cabecera!

TODAS.- ¡Descansa en paz!

BERNARDA.- Con el ángel san Miguel y su espada justiciera.

TODAS.- ¡Descansa en paz!

BERNARDA.- Con la llave que todo lo abre y la mano que todo lo cierra.

TODAS.- ¡Descansa en paz!

BERNARDA.- Con los bienaventurados y las lucecitas del campo.

TODAS.- ¡Descansa en paz!

BERNARDA.- Con nuestra santa caridad  
y las almas de tierra y mar.

TODAS.- ¡Descansa en paz!

BERNARDA.- Concede el reposo a tu siervo Antonio María Benavides y dale la corona de tu santa gloria.

TODAS.- Amén.

BERNARDA.- (Se pone de pie y canta.) Requiem aeternam donat eis Domine.

TODAS.- (De pie y cantando al modo gregoriano.) Et lux perpetua luce ab eis.  
(Se santiguan.)

MUJER 1.<sup>a</sup>.- Salud para rogar por su alma.

(Van desfilando.)

MUJER 3.<sup>a</sup>.- No te faltará la hogaza de pan caliente.

MUJER 2.<sup>a</sup>.- Ni el techo para tus hijas.

(Van desfilando todas por delante de BERNARDA y saliendo.)

(Sale ANGUSTIAS por otra puerta que da al patio.)

MUJER 4.<sup>a</sup>.- El mismo trigo de tu casamiento lo sigas disfrutando.

LA PONCIA.- (Entrando con una bolsa.) De parte de los hombres esta bolsa de dineros para responsos.

BERNARDA.- Dales las gracias y échales una copa de aguardiente.

MUCHACHA.- (A MAGDALENA.) Magdalena...

BERNARDA.- (A MAGDALENA, que inicia el llanto.) Chiss. (Salen todas. A las que se han ido.) ¡Andar a vuestras casas a criticar todo lo que habéis visto! ¡Ojalá tardéis muchos años en pasar el arco de mi puerta!

LA PONCIA.- No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.

BERNARDA.- Sí; para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.

AMELIA.- ¡Madre, no hable usted así!

BERNARDA.- Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada.

LA PONCIA.- ¡Cómo han puesto la solería!

BERNARDA.- Igual que si hubiese pasado por ella una manada de cabras.

(LA PONCIA limpia el suelo.)

Niña, dame el abanico.

ADELA.- Tome usted. (Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.)

BERNARDA.- (Arrojando el abanico al suelo.) ¿Es éste el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

MARTIRIO.- Tome usted el mío.

BERNARDA.- ¿Y tú?

MARTIRIO.- Yo no tengo calor.

BERNARDA.- Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordar el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas.

MAGDALENA.- Lo mismo me da.

ADELA.- (Agria.) Si no quieres bordarlas, irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.

MAGDALENA.- Ni las mías ni las vuestras. Sé que yo no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

BERNARDA.- Eso tiene ser mujer.

MAGDALENA.- Malditas sean las mujeres.

BERNARDA.- Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.

(Sale ADELA.)

VOZ.- ¡Bernarda! ¡Déjame salir!

BERNARDA.- (En voz alta.) ¡Dejadla ya!

(Sale la CRIADA.)

CRIADA.- Me ha costado mucho sujetarla. A pesar de sus ochenta años, tu madre es fuerte como un roble.

BERNARDA.- Tiene a quién parecerse. Mi abuelo fue igual.

CRIADA.- Tuve durante el duelo que taparle varias veces la boca con un costal vacío porque quería llamarte para que le dieras agua de fregar siquiera, para beber, y carne de perro, que es lo que ella dice que tú le das.

MARTIRIO.- ¡Tiene mala intención!

BERNARDA.- (A la CRIADA.) Dejadla que se desahogue en el patio.

CRIADA.- Ha sacado del cofre sus anillos y los pendientes de amatista; se los ha puesto, y me ha dicho que se quiere casar.

(Las HIJAS ríen.)

BERNARDA.- Ve con ella y ten cuidado que no se acerque al pozo.

CRIADA.- No tengas miedo que se tire.

BERNARDA.- No es por eso... Pero desde aquel sitio las vecinas pueden verla desde su ventana.

(Sale la CRIADA.)

MARTIRIO.- Nos vamos a cambiar de ropa.

BERNARDA.- Sí, pero no el pañuelo de la cabeza.

(Entra ADELA.)

¿Y Angustias?

ADELA.- (Con intención.) La he visto asomada a las rendijas del portón. Los hombres se acaban de ir.

BERNARDA.- ¿Y tú a qué fuiste también al portón?

ADELA.- Me llegué a ver si habían puesto las gallinas.

BERNARDA.- ¡Pero el duelo de los hombres habría salido ya!

ADELA.- (Con intención.) Todavía estaba un grupo parado por fuera.

BERNARDA.- (Furiosa.) ¡Angustias! ¡Angustias!

ANGUSTIAS.- (Entrando.) ¿Qué manda usted?

BERNARDA.- ¿Qué mirabas y a quién?

ANGUSTIAS.- A nadie.

BERNARDA.- ¿Es decente que una mujer de tu clase vaya con el anzuelo detrás de un hombre el día de la misa de su padre? ¡Contesta! ¿A quién mirabas?

(Pausa.)

ANGUSTIAS.- Yo...

BERNARDA.- ¡Tú!

ANGUSTIAS.- ¡A nadie!

BERNARDA.- (Avanzando y golpeándola.) ¡Suave! ¡Dulzarrona!

LA PONCIA.- (Corriendo.) ¡Bernarda, cálmate! (La sujetó.)

(ANGUSTIAS llora.)

BERNARDA.- ¡Fuera de aquí todas!

a. Ordena los siguientes eventos según ocurrieron en el texto (del 1 al 4):

- i. Las mujeres entran en la habitación de Bernarda.
- ii. La criada cuenta que la madre de Bernarda quería agua de fregar y carne de perro.
- iii. Bernarda recibe una bolsa de dinero de los hombres para los responsos.
- iv. Martirio ofrece su abanico a Bernarda.

- b. ¿Qué personaje muestra una actitud de rebeldía al afirmar que prefiere llevar sacos al molino que bordar sábanas?
- i. Angustias
  - ii. Magdalena
  - iii. Adela
- c. Bernarda dice: 'Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón.' Este refrán refleja...
- i. la igualdad de género.
  - ii. los roles tradicionales de género.
  - iii. la importancia del trabajo en equipo.
- d. En el texto, ¿cómo se describe la actitud de Bernarda hacia su madre?
- i. Desinteresada
  - ii. Cariñosa
  - iii. Autoritaria
- e. Durante el diálogo entre Bernarda y la criada, ¿cuál es la emoción predominante de la criada?
- i. Tristeza
  - ii. Alegría
  - iii. Temor

- f. ¿Cuál es el motivo del duelo mencionado en el texto?
- La muerte del padre de Bernarda
  - La muerte de Antonio María Benavides
  - La enfermedad de la madre de Bernarda
- g. Según Bernarda, ¿qué característica atribuye al pueblo donde viven?
- Es un pueblo lleno de riqueza y prosperidad.
  - Es un pueblo con un río y pozos de agua limpia.
  - Es un pueblo donde siempre se bebe agua con miedo de que esté envenenada.
- h. ¿Cuál es la relación entre Bernarda y Magdalena?
- Madre e hija
  - Hermanas
  - Amigas íntimas
- i. La criada le cuenta a Bernarda que durante el duelo tuvo que taparle la boca a su madre varias veces con un costal vacío porque quería...
- "llamar a Bernarda para que le diera agua de fregar y carne de perro".
  - "pedirle ayuda para levantarse y salir al jardín".
  - "buscar a su hijo perdido por el pueblo".

- j. Asocia cada personaje con su descripción correspondiente. Escribe la letra de la opción correcta.

Personajes:

- i. Bernarda
- ii. La Poncia
- iii. Angustias
- iv. Adela

Descripciones:

- A. Madre autoritaria de las hijas.
- B. Criada que muestra empatía hacia la madre de Bernarda.
- C. Hija que muestra rebeldía y descontento con el luto.
- D. Hermana mayor que muestra sumisión y obediencia hacia Bernarda.

- k. Selecciona los elementos que describen la habitación de Bernarda según el texto:

- i. Muros gruesos
- ii. Cortinas de terciopelo
- iii. Cuadros con paisajes inverosímiles
- iv. Sillas de plástico

- l. Asocia cada término con su significado correspondiente. Escribe la letra de la opción correcta.

Términos:

- i. Dominanta
- ii. Gori-gori
- iii. Tranca

Significados:

- A. Sonido de campanas.
- B. Persona dominante o autoritaria.
- C. Barra o palo para asegurar una puerta.

- m. ¿Cómo describe Bernarda su relación con la criada La Poncia?
- i. Como una relación de respeto mutuo.
  - ii. Como una relación de amistad íntima.
  - iii. Como una relación de dominio y sumisión.
- n. En 'La Casa de Bernarda Alba', ¿qué podría simbolizar el color blanco de la habitación de Bernarda?
- i. Pureza y limpieza.
  - ii. Tristeza y luto.
  - iii. Autoridad y dominio.
- o. Investiga en internet y di a qué subgénero teatral pertenece esta obra.
- i. tragedia
  - ii. drama